

Cultura

La vida interior y el taller de los grandes escritores

XAVI AYÉN
Barcelona

El voyeurismo literario vive un buen momento. Las cartas se escriben, en principio, para un único interlocutor... pero si el remitente es un escritor por cuya obra se interesa el mundo, los epistolarios se acaban convirtiendo, más tarde o más temprano, en libros exitosos para el disfrute del público. Es difícil olvidar las obscenidades que Joyce escribió a su esposa Nora, o la "nota de suicidio" que Virginia Woolf redactó para su marido. Coinciden ahora, en los mostradores de novedades de las librerías, cuatro títulos dignos de mención: *Cartas a Véra* (RBA), las que le envió Vladimir Nabokov (1899-1977) a su esposa durante toda una vida, entre los años 1923 y 1976; el primer volumen de *Rainer & Lou* (Límits), la correspondencia cruzada entre Rainer Maria Rilke (1875-1926) y Lou Andreas-Salomé (1861-1937) desde 1897 a 1926; *Los amores de Franz Kafka* (Ediciones del Subsuelo), que recoge su apasionado correo con y acerca de Felice Bauer, Grete Bloch, Julie Wohryzek, Milena Jesenská y Dora Dymant; y *Memoria por correspondencia* (Libros del Asteroide), las misivas que la pintora Emma Reyes (1919-2003) envió al historiador Germán Arciniegas (1900-1999) y que fascinaron a Gabriel García Márquez. Pocas veces el lector tiene tantas nuevas posibilidades para colmar a la vez su sed de cotilleo y de belleza literaria.

Como un amigo extremadamente íntimo de Nabokov se sentirá el lector de *Cartas a Véra*. Escuchará los problemas de salud o de dinero de la pareja, asistirá a sus frecuentes traslados por distintos países huyendo del nazismo. Lamentará que, en 1926, envíen a Véra a un sanatorio de la Selva Negra alemana para que se recupere de sus problemas de depresión y ansiedad, mientras él se quedaba en Berlín enviándole un informe ¡diario! de todo lo que hacía, esforzándose por entretenerla y divertirla –la correspondencia incluye poemas, un apéndice con los acertijos que le enviaba, e incluso crucigramas que ideaba solo para ella–. Como indica el británico Brian Boyd, coeditor del libro, “de los matrimonios de los grandes escritores del siglo XX, ninguno fue tan longevo” como el suyo. Aunque no estuvo exento –tal vez por ello– de una crisis grave, que, como se ve en las cartas, “fue una excepción” que le causó a Vladimir gran remordimiento, estrés y un agravamiento de su psoriasis crónica: una aventura extraconyugal con la poetisa y peluquera Irina Guadanini, que él confiesa en 1937, ante lo que Véra le obliga a escoger (y él la escoge, claro, a ella). También observamos sus gustos literarios: devoción hacia Flaubert (*Madame Bovary* es “el único libro que, en tres pasajes, me



Felice Bauer



Grete Bloch



Julie Wohryzek



Franz Kafka



Milena Jesenská

Correspondencia más que privada

Llegan nuevos epistolarios de Kafka, Nabokov, Andreas-Salomé y Emma Reyes

VLADIMIR NABOKOV

“La sirvienta caza ratones: quiso matar uno pero lo saqué al jardín; he liberado tres”

RILKE A ANDREAS-SALOMÉ

“Si te sueño –cosa que pasa a menudo– al otro día, el sueño y su eco es más real que todo”

hace sentir calor bajo los globos oculares”), Proust y Joyce aunque de *Los sótanos del Vaticano* de André Gide dice que es “un disparate terrible”. Hay anécdotas, como la plaga de ratones en su domicilio: “La sirvienta los caza: la primera vez quiso matar uno, pero lo agarré y lo saqué al jardín, donde lo dejé en libertad (...) Ya he liberado a tres de este modo...”. Nabokov le escribía en ruso, en la ortografía prerrevolucionaria, y no gozamos de las cartas de respuesta de Véra porque ella misma, todo un carácter, se encargó de destruirlas.

Si Véra encarna el amor conyu-

KAFKA, UN DONJUÁN

“A pesar de mis canas, jaquecas, insomnio, desesperación... desde el verano han caído seis”

EMMA REYES

“Un niño puede sentir el deseo de no querer vivir más y ser devorado por las entrañas de la tierra”

gal duradero, Lou Andreas-Salomé es un prototipo opuesto: defensora del amor libre, consideraba el amor sexual “una pasión física que, una vez saciada, desaparece” mientras que “el amor intelectual y la amistad fiel son capaces de resistir el paso del tiempo”. ¿Qué tendría esta mujer para volver locos a Rilke, Nietzsche, Paul Ré y tantos otros? El secreto se lo llevó a la tumba el mismísimo Sigmund Freud, que psicoanalizó a esta escritora y discípula suya, pero algo pueden intuir los lectores del nuevo epistolario con Rilke, *Rainer & Lou*, publicado por la editorial andorrana Límits, con varias cartas inéditas, seleccionadas directamente del original alemán. La política, la guerra, la literatura y sobre todo el amor y la creatividad, son los temas de este libro. Proveniente de una familia aristocrática rusa, Andreas-Salomé mantuvo con Rilke “una relación pasional, carnal, un amor a primera vista”, dicen sus editores, a pesar de la diferencia de edad (él, 21; ella, 36) y de que ella estaba casada –aunque era un matrimonio poco usual, muy amistoso y nunca consumado–. El lector asistirá a la ruptura entre ambos “porque él tiene un carácter muy inestable y ella rompe para no hacerle de madre y amante a la vez, y preservar así lo bueno de su relación”. Rilke, en cualquier caso, no cesará de enviarle encendidos poemas, y le escribe: “Si te sueño –cosa que pasa a menudo–, al día siguiente el sueño y su eco es más real que toda la realidad cotidiana”. Ella le dice cosas como “tú eres el poeta de los ‘fatigados y apesadumbrados’”. El le confiesa sus inseguridades sociales y creativas, o el dolor de la soledad: “Cada mañana me despierto con un hombro frío, allá donde la mano debería tocar la que me sacude. ¿Cómo es posible que ahora, preparado y entrenado para expresarme, me haya quedado sin

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 864 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



VIERNES, 14 AGOSTO 2015

CULTURA

LA VANGUARDIA 25



#tuitsdecultura

Grossman tiene tres obras maestras: "Véase: amor", "El libro de la gramática" y "La vida entera". Pero "Gran Cabaret" es una buena novela.

@JorgeCarrión21
Jorge Carrión Escritor

Si el mundo te ata las manos, usa tus pies.

@StephenChbosky
Stephen Chbosky Director



Hoy es un día colapsado. Esto significa que hemos utilizado todos los recursos naturales que la Tierra es capaz de producir en un año.

@JoelDicker
Joel Dicker Escritor

Anar allà, menjar exòtic i fer-nos fotos amb nens i misèria és colonialisme modern #pensemhiunamica

@esthersabo
Esther Saborido Filòloga



Minze Eisner

Dora Dymant



vocación, superfluo?".

Los amores de Franz Kafka, un subyugador libro escrito por el profesor Nahum N. Glatzer (1903-1990), explora las intensas relaciones del autor de *La metamorfosis* con las mujeres, en concreto con aquellas de las que habló en sus cartas, ya fueran dirigidas directamente a ellas o bien a sus amigos. Si bien él era claramente misógino ("es curiosa la falta de agudeza de las mujeres; su sensibilidad les permite únicamente darse cuenta de si resultan agradables, enseguida, si se tiene compasión con ellas y, finalmente, si se busca misericordia en ellas; esto es todo, pero en general es insuficiente"), tuvo un elevado número de relaciones. Cuando una de sus novias le pregunta por su estado civil, responde: "Me comprometí dos veces (tressi se quiere, es decir, dos veces con la misma joven), y las tres veces rompí el compromiso pocos días antes del casamiento". El autor cita, entre sus amores, a las actrices Flora Klug y Mania Tschissik; a la secretaria Felice Bauer, de algún modo el amor de su vida, y a su amiga Grete Bloch, con quien tuvo un hijo -pero sin saberlo nunca, pues ella no se lo quiso revelar-; a Julie Wohryzek, a quien define como "en general poco instruida, más bien alegre que triste"; a la escritora casada Mileva Jesenská; a una muchacha de 18 años, Minze Eisner; a la cocinera Dora Dymant... Hay momentos en que parece un auténtico donjuán que se mira al espejo sorprendido: a pesar "de mis dolores de cabeza, mi insomnio, mis canas, mi desesperación (...) desde el verano han sido al menos seis. Soy incapaz de resistirme; cedo a mi

necesidad de admirar a cualquiera digna de admiración y de amarla hasta el agotamiento". A pesar de ello, hacia el final de su vida, se pregunta: "¿Qué has hecho tú con el regalo del sexo? Ha fracasado, acabarán diciéndose".

Un tono muy distinto tiene *Memoria por correspondencia*, las cartas escritas por la pintora colombiana Emma Reyes, amiga y colaboradora de Diego Rivera y Frida Kahlo y posible nieta no reconocida de un presidente de su país, que se leen como una novela.

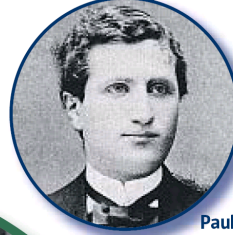
Un día de 1969, Reyes, desde París, envió a su amigo Germán Arciniegas una carta describiendo sus escalofrantes recuerdos de infancia. Siguiéron otras veintidós, con la historia de su vida. Cuando Gabriel García Márquez las leyó, clamó por que fueran publicadas, cosa que no ha podido hacerse hasta una vez muerta Reyes, en el 2003. La autora empieza narrando su infancia de hija ilegítima, sin papas, en una casa sin



Rainer Maria Rilke



Lou Andreas-Salomé



Paul Réé



Sigmund Freud



Vladimir Nabokov

luz eléctrica ni inodoro, junto a su hermana Helena, un niño al que llamaban Plojo y la señora María, mujer de *vida liberal* que los tutelaba. "Nuestras relaciones con ella se limitaban a seguir sus órdenes sin protestar ni preguntar por qué. Era dura y muy severa". Un día, la señora María cae enferma, y la encuentran acostada con un niño recién nacido en los brazos; Emma asistirá impávida al abandono del bebé ante un convento.

Vera Nabokova



"Un niño puede ya sentir el deseo de no querer vivir más y ambicionar ser devorado por las entrañas de la tierra". Unos años después, ella y su hermana son también abandonadas, en el convento de María Auxiliadora, donde Emma vivirá quince años. La prosa conmovedoramente infantil y lúcida de la autora se aprecia, por ejemplo, en la comparación de su vida con los pasajes bíblicos que le muestran las monjas: "Otro día nos contó la historia de un niño que se llamaba Jesús, la mamá de ese niño también se llamaba María, eran muy pobres y habían viajado en burro, como nosotros cuando fuimos a Guatemala. Pero ese niño Jesús tenía tres papás, uno que vivía con su mamá, que se llamaba José y que era carpintero; el otro papá era viejo con barbas y vivía en el cielo entre las nubes y ese papá era muy rico. El tercer papá se llamaba Espíritu Santo y no era un hombre sino una paloma que volaba todo el tiempo".

Cuatro maneras distintas, en suma, de acercarse a la vida más íntima -y real- de los escritores.●

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com - +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

